

COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL

CEAS

Carta Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II

Al acercarse el Tercer Milenio

Tertio Millennio Adveniente

Versión Popular

La preparación del Jubileo del año 2000

Preparado por: P. Mateo Garr S.J.

1996

*El presente texto también ha sido editado por el CELAM (Bogotá, Colombia)
como el primer tema de su serie sobre el Jubileo.*

Indice

Presentación.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I.....	7
Jesucristo es el mismo ayer, hoy...	
Nros. 1 - 8	
Capítulo II.....	11
El Jubileo del año 2000	
Nros. 9 - 16	
Capítulo III	17
La preparación del gran Jubileo	
Nros. 17 - 28	
Capítulo IV	23
La preparación inmediata	
A. La Primera Fase (Nros. 29 - 38)	23
B. La Segunda Fase (Nros. 39 - 55)	31
Capítulo V	39
Jesucristo es el mismo... siempre	
Conclusión	
Nros. 56 - 59	

Queridos hermanos y hermanas,

Muchos saludos de parte de todos que trabajamos
en la Comisión Episcopal de Acción Social: CEAS.

En el mes de noviembre de 1994
el Papa Juan Pablo II
escribió una Carta Apostólica
acerca de la preparación para el Año 2000.
Será una gran celebración en toda la Iglesia.
Se llamará un JUBILEO.

En el Antiguo Testamento de la Biblia,
escuchamos que los años de Jubileo
eran tiempos de liberación y de gracia.
Igualmente cuando llegó Jesús,
él anunció un Jubileo para los pobres.

Es con este mismo espíritu
que queremos celebrar el Jubileo del Año 2000
y reflexionar sobre los temas
de la justicia, la reconciliación
y la unidad entre los cristianos.

Para ayudarles en esta reflexión
los colaboradores de CEAS han preparado
esta Versión Popular de la Carta del Papa.
Con esta nueva publicación de CEAS
esperamos que el mensaje
de la Enseñanza Social de la Iglesia
llegue a todas las comunidades cristianas.

+ Mons. Juan Luis Martín
Presidente de CEAS
Obispo de Pucallpa

2 de febrero de 1996
Fiesta de la Presentación del Señor

Introducción

En menos de cuatro años llegamos al Año 2000.

El Año Nuevo de ese año va a ser muy especial:

No sólo será un **año** nuevo.

Ni siquiera será sólo un nuevo **siglo**.

Estaremos en vísperas de un nuevo **milenio**.

Un **milenio** significa mil años.

Con el año 2000 terminamos dos milenios

y empezamos el tercer milenio.

1. ¿Qué pasó hace 2000 años?

¿Por qué los calendarios empezaron entonces?

Según la tradición Jesús nació hace 2000 años.

Aunque no sabemos la fecha exacta,

desde hace muchos siglos el pueblo decidió

empezar el calendario con la Navidad de Jesús.

Hace como 2000 años Jesús nació en Belén.

Vivió poco más de 30 años en Palestina.

Murió en la cruz en Jerusalén,

resucitó de entre los muertos

y ascendió a los cielos.

Este hecho más importante de la historia

es la *Encarnación* y la *Redención* de Jesús:

el Misterio Pascual.

Es nuestra costumbre celebrar los aniversarios,

y éste es el más importante de todos.

2. El Jubileo del año 2000

En la Iglesia los aniversarios

tienen un nombre especial:

Lo llamamos un *JUBILEO*.

Jubileo significa alegría.

Vamos a celebrar el Jubileo del Año 2000.

Como todos los aniversarios,

tenemos que preparar bien este Jubileo.

Va a ser una celebración en todo el mundo.

Para ayudarnos a preparar el Jubileo,

el Papa Juan Pablo II ha escrito una carta.

Es una *Carta Apostólica*

dirigida a toda la Iglesia.

Como todas las cartas escritas por el Papa,
se conoce por su título escrito en latín
que fue la antigua lengua de la Iglesia.
En latín la Carta Apostólica se llama
Tertio Millenio Adveniente
que significa
Al acercarse el Tercer Milenio
porque son las primeras palabra de la carta.

Juan Pablo II publicó esta carta
el día 10 de noviembre del año 1994.

En la carta Juan Pablo II nos invita
a preparar el Jubileo del Año 2000
y propone muchas cosas que podemos hacer
para que tan importante acontecimiento
sea una verdadera celebración de la fe.

3. *Cómo estudiar el texto*

Como su carta *Tercer Milenio* es importante,
en CEAS hemos preparado esta **versión popular**
para poner su contenido al servicio
de las comunidades cristianas en todo el país.

Una **versión popular** es un **resumen** del texto
en un lenguaje más sencillo y oral
y con preguntas para guiar el aprendizaje.
Cuando citamos las palabras exactas de la Carta
emplearemos esta clase de letra.
El resumen se presenta en esta letra normal.
En esta versión popular
dejamos amplio espacio en blanco
para que puedas escribir
tus propios comentarios,
reflexiones y preguntas en el margen.

Como es un documento bastante largo,
no intentes leerlo de golpe.
Mejor es leerlo por partes.
Sería mejor aún trabajarlo en grupos:

- Se toma una sección.
- Cada uno lo lee por su cuenta.
- Luego se lee en voz alta en común.
- ¿Lo comprendemos todos?
- Tienen que entender el texto
si quieren trabajarlo.
- Tal vez quieren leerlo varias veces
para que todos lo comprendan.
- Luego respondan a las preguntas
para esa sección.

Esto es suficiente para un día.

Otro día pueden reunirse de nuevo
para trabajar otra sección.

Ojalá que esta **versión popular** les sirva
para conocer el mensaje de Juan Pablo II
y para preparar a su propia comunidad cristiana
para el Jubileo del Año 2000.

CAPITULO I

JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, HOY...

(N^{OS} 1 - 8)

Juan Pablo II empieza su carta
haciéndonos recordar
que Dios mandó a su Hijo a este mundo.
Lo que celebramos en el Jubileo
es este **Misterio Pascual** de Jesucristo:

*En efecto, la plenitud de los tiempos
se identifica con el misterio
de la Encarnación del Verbo.*

El Hijo de Dios se ha hecho hombre;
nos ha mandado a su Espíritu,
y ahora somos todos hijos e hijas de Dios.

1. La historia de la encarnación

Todos conocemos la historia de la Encarnación:
En la misa de Noche Buena
escuchamos el Evangelio de San Lucas (2, 1-7)
que nos cuenta sobre el nacimiento de Jesús.
En el capítulo anterior San Lucas nos relata
la anunciación del ángel a María (1, 26-38).
Nunca en la historia del mundo
tanto dependió de la decisión de una persona.

San Juan relata lo mismo en su Evangelio:

*Y la Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre
como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad (1, 14).*

También San Pablo habla sobre Cristo
en su carta a los Colosenses (1, 15):

Es el primogénito de toda la creación.

2. Los efectos de la encarnación

Cuando nace en Belén
Jesús nos hace sus hermanos y hermanas
y renueva toda la creación.

*Cristo ... es Aquel
que revela el plan de Dios
sobre toda la creación,*

*y en particular sobre el hombre.
Como afirma de modo sugestivo
el Concilio Vaticano II,
El manifiesta plenamente el hombre
al propio hombre y
le descubre la sublimidad de su vocación.*

El documento que cita Juan Pablo II
es la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*
sobre la Iglesia en el Mundo Moderno.
El año pasado en CEAS
preparamos una **versión popular** sobre ella.

Esto es lo que nos da nuestra dignidad
como seres humanos.

Dice el Papa:

*El Hijo de Dios con su encarnación
se ha unido en cierto modo
con todo hombre...
y se hizo semejante en todo a nosotros,
excepto en el pecado.*

Como Jesús nació de una forma tan humilde,
los «grandes» de entonces no se dieron cuenta.
Casi todo lo que sabemos acerca de Jesús
viene de las páginas del Nuevo Testamento.

3. Dios nos habla

En los tiempos antes de Jesús,
Dios habló a su pueblo por los **profetas**.
Para nosotros como cristianos
el Antiguo Testamento nos lleva a Cristo.
En la plenitud de los tiempos
Dios nos habla directamente por su Hijo
(Carta a los Hebreos 1, 1-2).

Jesús *no se limita a hablar*
«en nombre de Dios» como los profetas,
sino que es Dios mismo quien habla
en su Verbo eterno hecho carne.

Esto es lo especial de nuestra fe cristiana:
No es sólo el hombre quien busca a Dios,
sino que es Dios quien viene en Persona
a hablar de sí al hombre
y a mostrarle el camino
por el cual es posible alcanzarlo.

Jesucristo no es sólo la Palabra
que Dios nos habla a nosotros.
Jesucristo es además
nuestra respuesta a Dios.
Y no sólo es nuestra respuesta

sino también la de toda la creación.
En la carta a los Efesios (1, 10)
San Pablo nos dice que
Jesucristo es la recapitulación de todo.

Como seres humanos
formamos parte de toda la creación.
Nos dice San Ireneo que
la gloria de Dios es que nosotros vivamos.

4. Dios nos busca

*En Jesucristo Dios no sólo habla al hombre,
sino que lo busca.*

¿Recuerdan la parábola de la oveja perdida?
San Lucas la cuenta en 10, 1-7.
Aunque Dios redime a toda la creación,
sólo es a nosotros como seres humanos
que nos llama a ser hijos e hijas adoptivos.

Si nos busca Dios en Cristo,
es porque nos habíamos perdido.
Como nuestros primeros padres, Adán y Eva,
habíamos preferido el camino del mal.
Pero vino Jesús para *derrotar el mal*:
esto es la Redención.
Nos ha reconciliado con su Padre
por su muerte en la cruz.

Nuestra religión es de la Encarnación
y es también de la Redención.
Ahora participamos de la misma vida de Dios.
Permanecemos en la intimidad de Dios.

Como dice San Pablo a los Gálatas (4, 6):
*Dios ha enviado a nuestros corazones
el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!*

Preguntas para profundizar el texto

En todo este capítulo de introducción
el Papa Juan Pablo II ha resumido
lo que llamamos «la historia de la salvación»:
Dios nos **habla** en Jesucristo
y Dios nos **busca** en Jesucristo.

¿Cómo es que Cristo nos **habla** hoy en día?
¿A través de **quién** nos habla?

¿Cómo es que Cristo nos **busca** hoy en día?
¿En qué situaciones o hechos nos busca?

El Papa nos habla de la Encarnación de Cristo
y también de la Redención que Cristo hizo.
Este es el Misterio Pascual.

¿Cómo explicamos el Misterio Pascual
a nuestros hijos, alumnos y compañeros?

¿Creemos que la vida de Jesucristo
es el acontecimiento
más importante de toda la historia?

¿Qué significado en nuestra historia
tiene la vida de Jesucristo?

¿Cómo demostramos nuestra fe en la práctica?

CAPITULO II

EL JUBILEO DEL AÑO 2000

(N^{OS} 9 - 16)

1. Dios ha entrado en nuestro tiempo

Nunca ha pasado cosa parecida en la historia:
La eternidad ha entrado en el tiempo.

A menudo la gente piensa
que debemos portarnos bien en este mundo
y obedecer los 10 mandamientos
para que después de nuestra muerte,
podamos ir al cielo.

Pero esto es sólo una parte de la historia.
No es que primero tenemos que ganar el cielo.
Lo primero es que el cielo viene a nosotros.

Solamente en la fe cristiana
creemos que se acerca la eternidad a nosotros:
Cristo viene a nuestro encuentro.

Si nos encontramos con Dios en esta vida,
entonces empezamos a vivir
nuestro destino en la tierra:

*El hombre halla en Dios
la plena realización de sí:
ésta es la verdad revelada por Cristo.
El hombre se autorrealiza en Dios,
que ha venido a su encuentro
mediante su Hijo eterno.*

Nuestro tiempo se encuentra con la eternidad.
No es que salimos del tiempo,
sino que Dios entra en nuestro tiempo.
Antes de la llegada de Jesús,
el pueblo de Israel vivía a la expectativa.
**Ahora que Cristo ha venido a nuestro mundo,
vivimos en el tiempo del cumplimiento
de la promesa de Dios.**

*En Jesucristo, Verbo encarnado,
el tiempo llega a ser una dimensión de Dios,
que en sí mismo es eterno.*

2. Nuestro tiempo es santo

Como el Dios eterno ha entrado en el tiempo,
debemos santificar el tiempo.

Recuerden en la Vigilia Pascual
cómo se graba en el cirio pascual
la cifra del año en curso.
Igualmente el calendario litúrgico
nos hace recordar
que cada año,
cada día,
y cada momento
son abarcados por el Misterio Pascual.

3. *¿Qué cosa es un jubileo?*

Para saber lo que es el Jubileo
vamos a leer lo que dice
el Evangelio de Lucas 4, 16 - 21:

**Llegó Jesús a Nazareth,
donde se había criado,
y, según acostumbraba,
fue el sábado a la sinagoga.
Cuando se levantó para hacer la lectura,
le pasaron el libro del profeta Isaías;
desenrolló el libro
y halló el pasaje en que se lee:**

*«El Espíritu del Señor está sobre mí.
El me ha ungido
para traer Buenas Nuevas a los pobres,
para anunciar a los cautivos su libertad
y a los ciegos que pronto van a ver.
A despedir libres a los oprimidos
y a proclamar
el año de la gracia del Señor.»*

**Jesús, entonces, enrolla el libro,
lo devuelve al ayudante y se sienta.
Y todos los presentes
tenían los ojos fijos en él.
Empezó a decirles:**

*«Hoy se cumplen estas profecías
que acaban de escuchar.»*

Jesús hace recordar una costumbre
que empezaba ya en el Antiguo Testamento:
anuncia *el año de gracia del Señor*.
Esto es lo que significa **JUBILEO**.

El Jubileo es la plenitud de los tiempos.
Es cuando llega la salvación;
cuando llega el Mesías,
el Cristo:

*Es El quien anuncia la buena noticia
a los pobres.
Es El quien trae la libertad*

*a los privados de ella,
libera a los oprimidos,
y devuelve la vista a los ciegos.*

Por eso, el Jubileo es más que un aniversario:

***es una característica
de la actividad de Jesús.***

Cuando Jesús curaba a un enfermo,
fue un Jubileo para la persona sanada.
Igualmente, cuando Jesús expulsó a los demonios,
las personas liberadas vivían el Jubileo.
Cuando Jesús proclamaba la Buena Nueva,
llegaba el Reino de Dios
a los oyentes que aceptaban sus palabras,
y esto también fue un Jubileo.

**En Jesús llegan a su perfección
todos los Jubileos del Antiguo Testamento.**

4. *¿Cómo fue el Jubileo en el Antiguo Testamento?*

En los tiempos del Antiguo Testamento
se celebraban los Jubileos cada siete años.
Por eso se llaman también «**años sabáticos**».

En el séptimo año
se liberaban todos los esclavos
y se perdonaban todas las deudas.
Si desean, pueden leer más sobre esto
en el Libro del Exodo 23, 10 - 11,
en el Libro del Levítico 25, 1 - 18
y en el Libro del Deuteronomio 15, 1 - 6.

Luego de siete años sabáticos,
es decir cada 50 años,
se celebraba un **JUBILEO** especial.
Lean el Libro del Levítico 25, 10.

*Una de las consecuencias más significativas
del año jubilar
era la «emancipación» de todos los habitantes
necesitados de liberación...
No podía privarse definitivamente de la tierra,
puesto que pertenecía a Dios,
ni podían los israelitas
permanecer para siempre
en una situación de esclavitud,
dado que Dios los había «rescatado» para sí
como propiedad exclusiva
liberándolos de la esclavitud en Egipto.*

Desgraciadamente,
esta legislación era más un ideal

que una realidad;
pero era una promesa
de *una cierta doctrina social,*
que se desarrolló después más claramente
a partir del Nuevo Testamento.

El año jubilar debía devolver la igualdad
entre todos los hijos de Israel:
los pobres recuperaban sus propiedades,
y los ricos tenían que reconocer
los derechos de los pobres.

De esta forma se cumplía la **justicia**
y se protegían los débiles.
Sólo Dios es el dueño absoluto de todo:
si Dios en su Providencia
había dado la tierra a los hombres,
esto significaba que la había dado a todos.
Por ello las riquezas de la creación
se debían considerar como un bien común
a toda la humanidad.

5. *El Jubileo* *y la Doctrina Social de la Iglesia*

La Doctrina Social de la Iglesia
que busca la justicia social
encuentra una de sus raíces
en la práctica de los Jubileos
en el Antiguo Testamento:

El año jubilar debía servir de ese modo
al restablecimiento de esta justicia social.

Por eso, el Jubileo es un **año de gracia:**
año de perdón de los pecados,
y año de reconciliación entre los adversarios.

Por eso, la Iglesia mantiene la costumbre
de celebrar los Jubileos,
sobre todo para conmemorar la Redención.

6. *Los Jubileos en nuestras vidas*

También cada uno de nosotros
celebra los jubileos en nuestra vida personal,
por ejemplo, cuando celebramos los cumpleaños.
También celebramos los jubileos religiosos,
por ejemplo, cuando una pareja
celebra sus bodas de plata o sus bodas de oro
o cuando un sacerdote celebra
el aniversario de su ordenación.

Además, las instituciones celebran los jubileos,

por ejemplo, una ciudad o una parroquia celebra el aniversario de su fundación.

*Bajo este aspecto,
los dos mil años del nacimiento de Cristo ...
representan un Jubileo
extraordinariamente grande
no sólo para los cristianos,
sino indirectamente para toda la humanidad,
dado el papel primordial
que el cristianismo ha jugado
en estos dos milenios.*

El Jubileo significa alegría dentro del corazón de cada uno. De la misma forma como la actividad de Jesús fue un Jubileo para la gente de su tiempo, así el fruto de la acción de su Espíritu es un Jubileo para nosotros.

*Esta indica que la Iglesia
se alegra por la salvación,
invita a todos a la alegría,
y se esfuerza por crear las condiciones
para que las energías salvíficas
puedan ser comunicadas a cada uno.*

De todos los Jubileos que se han celebrado a través de la historia, el Jubileo del Año 2000 será uno de los más grandes.

*Con este espíritu la Iglesia se alegra,
da gracias
y pide perdón.*

7. La unidad de los cristianos

Una de las oraciones principales de la Iglesia será por la unidad de todos los cristianos de los diferentes grupos que se llaman cristianos.

Lo que nos une es más importante que lo que nos separa.

Sería bueno que el Jubileo fuera ecuménico.

No es difícil imaginar

porque nada es imposible para Dios.

Preguntas para profundizar el texto

En este capítulo el Papa nos ha explicado qué significa un Jubileo y lo que son sus raíces bíblicas.

Que cada uno piense en algunos ejemplos de jubileos **personales** que se celebran.
¿Qué jubileos **comunitarios** celebramos?
¿Qué jubileos **religiosos** celebramos?

¿**Cómo** celebramos estos Jubileos?

Volvamos a leer Lucas (4, 18 - 19):
*Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres,
a anunciar a los cautivos su libertad
y a los ciegos que pronto van a ver.
A despedir libres a los oprimidos
y a proclamar el año de gracia del Señor.*

El Jubileo es
una característica de la actividad de Jesús.

Por lo tanto,
si Jesús actúa hoy día en nuestro mundo,
es donde se anuncia la libertad,
donde los ciegos vuelven a ver,
donde los oprimidos se liberan
y donde se anuncia el Jubileo.

Pues bien:

¿Quiénes necesitan escuchar este mensaje?
¿Quiénes requieren la libertad?
¿Quiénes son los ciegos que necesitan ver?
¿Quiénes son los oprimidos que deben liberarse?
¿Cómo debe proclamarse el Jubileo ahora?
¿Qué significa la justicia para nosotros?

CAPITULO III

LA PREPARACION DEL GRAN JUBILEO

(N^{OS} 17 - 28)

*En la historia de la Iglesia
cada jubileo es preparado
por la divina Providencia.*

En cada época de la historia
nos preguntamos por la acción de Dios:
¿cómo es que El actúa en nuestra historia,
en los últimos 1000 años
y sobre todo en este siglo veinte?
Celebramos su presencia con gratitud.

1. Celebramos el Concilio Vaticano Segundo

Como cristianos en el mundo moderno
el acontecimiento más importante de este siglo
ha sido el Concilio Vaticano Segundo.
Este Concilio fue diferente que los anteriores
porque fue el primer Concilio
*centrado en el misterio de Cristo
y de su Iglesia,
y al mismo tiempo abierto al mundo.*

*El Concilio Vaticano II marca una época nueva
en la vida de la Iglesia.*

En el Concilio se reúne
lo mejor de lo antiguo y de lo nuevo.

El Concilio Vaticano abrió camino
para el Jubileo del Año 2000
porque fue como una *preparación*
*de la nueva primavera de vida cristiana
que deberá manifestar el Gran Jubileo.*

2. El Concilio fue como Juan el Bautista

Recuerden lo que dice San Lucas (3, 1 - 17)
cuando habla de Juan el Bautista.
El Concilio era como el Profeta Juan:
porque mostró al mundo el «*Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo*» (Juan 1, 29)
e invita a las personas a la conversión.

Los obispos reunidos en el Concilio
escribieron 16 documentos sobre diversos temas.
Entre los más importantes
hablaron sobre la *identidad de la Iglesia,*
la Palabra de Dios,
la reforma de la liturgia

y la Iglesia en el mundo moderno.

Además se empeñaron en la promoción
de las distintas vocaciones cristianas:
la de los laicos y la de los religiosos,
el ministerio de los diáconos,
el de los sacerdotes
y el de los obispos.

Sobre la base de esta renovación
se pronunciaron además acerca de
la unidad de los cristianos
y el diálogo con las religiones no cristianas.

3. *El Concilio fue como el Sermón del Monte*

El Concilio fue un anuncio de una Buena Nueva,
como el Sermón del Monte para nuestros días.
Presenta a Dios como dueño de todas las cosas
y como El que garantiza nuestra libertad.

Con el Vaticano II se ha inaugurado ...
la inmediata preparación
del Gran Jubileo del 2000.

Por lo tanto, la mejor preparación
para el Jubileo
es aplicar las enseñanzas del Concilio
a nuestra vida y a la vida de la Iglesia.

Como el tiempo litúrgico de Adviento
es la preparación para la venida
del Cristo que viene siempre (Apocalipsis 4,8),
así el Concilio es como
el Adviento para el Jubileo.

4. *Los sínodos de los Obispos*

En los 30 años desde la conclusión el Concilio
han ocurrido otros eventos importantes:

LOS SINODOS DE LOS OBISPOS EN ROMA

Uno de los más importantes fue el de 1974
sobre el tema de la **evangelización**.

Otro fue el de 1988 sobre los **laicos**.

Los sínodos hablaron además acerca de
la justicia,
la formación de los sacerdotes,
la catequesis,
la familia,
la penitencia y la reconciliación
y la vida consagrada.

Los Sínodos nos preparan para el Jubileo.

LOS ENCUENTROS CONTINENTALES

Ellos han sido una preparación para el Jubileo.
En América Latina tuvieron lugar
en Río de Janeiro en 1955,
en Medellín en 1968,
en Puebla en 1979
y en Santo Domingo en 1992.

*La preparación del Jubileo del Año 2000
se realiza así en toda la Iglesia,
a nivel universal y local,
animada por una conciencia nueva
de la misión salvífica recibida de Cristo.*

5. *Las cartas de los Papas*

Los Papas de este siglo veinte
han colaborado para preparar el Jubileo.
Esto se ve sobre todo
en la **Enseñanza Social de la Iglesia:**

Desde 1891 cuando el Papa León XIII
escribió la encíclica *Rerum Novarum*,
(que significa «De las Cosas Nuevas»)
los Papas se han dedicado a anunciar
la Buena Nueva sobre el trabajo humano.

En 1931 Pío XI escribió *Quadragesimo Anno*,
(que significa «En el Año Cuarenta»);

En 1961 Juan XXIII escribió *Mater et Magistra*,
(que significa «Madre y Maestra»);

En 1971 Pablo VI publicó *Octogesima Adveniens*,
(o sea, «Se Acerca el Año Ochenta»).

Nuestro Papa actual, Juan Pablo II,
ha escrito dos encíclicas sobre el trabajo:

En 1981 *Laborem Exercens*,
(que significa «El Ejercicio del Trabajo»)

y en 1991, a los 100 años de *Rerum Novarum*,
también escribió *Centesimus Annus*,
(que significa «En los 100 Años»).

Se ha escrito sobre la paz y el desarrollo:
Juan XXIII publicó *Pacem in Terris* en 1963,
(que significa «Paz en la Tierra»);

Pablo VI escribió *Populorum Progressio* en 1967,
(o sea, «El Progreso de los Pueblos»).

Juan Pablo II *Sollicitudo Rei Socialis* en 1987,
(o sea, «La Preocupación por lo Social»).

**Dos temas que se repiten
a través de todas las encíclicas**

**son la dignidad y los derechos de la persona
y promoción de la paz.**

**El tema del Jubileo también se repite
a través de casi todos los escritos
de Juan Pablo II.**

*Pretende suscitar una particular sensibilidad
a todo lo que el Espíritu dice
a la Iglesia y a las Iglesias
(Ver: Apocalipsis 2, 7ss.).*

6. Las peregrinaciones de Juan Pablo II

Para aplicar las enseñanzas del Concilio
Juan Pablo II no sólo ha escrito encíclicas.
Además ha hecho muchas **peregrinaciones**.
El Papa ha llegado a las Iglesias locales
en todos los continentes.
¿Recuerdan cuando nos visitó en el Perú
en febrero de 1985 y en mayo de 1988?

Juan Pablo II ha visitado las Iglesias
en todos los continentes:
Europa y América,
Asia y Africa.

¡Qué bello sería para el Jubileo
si el Papa pudiera visitar la Tierra Santa
y los otros países del Medio Oriente
como Egipto donde vivía Moisés
o Damasco donde vivía San Pablo!

7. Las visitas del Papa y la unidad de los cristianos

Una característica de muchos de sus viajes
ha sido el tema del **ecumenismo**:
el Papa ha viajado por todo el mundo
para promover la unidad entre los cristianos.
Visto así el mapa de todo el mundo

*toda la historia cristiana
aparece como un único río,
al que muchos afluentes vierten sus aguas.
El Año 2000 nos invita a encontrarnos
con renovada fidelidad y profunda comunión
en las orillas de este gran río:
el río de la Revelación,
del Cristianismo y de la Iglesia, que
corre a través de la historia de la humanidad
a partir de lo ocurrido en Nazaret
y después en Belén hace dos mil años.*

8. *La celebración de los Años Santos*

Otra manera cómo se realiza la preparación para preparar el Jubileo del Año 2000 han sido los **Años Santos**. Pablo VI convocó uno en 1975 y Juan Pablo II hizo otro en 1983 recordando los 1950 años desde la muerte redentora de Jesús y otro entre 1987 y 1988 en honor de María, la Madre de Jesús, que recordaba los 2000 años desde su nacimiento que celebraba *la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia*.

Es providencial recordar cómo el Año Mariano ocurrió justamente antes de 1989 cuando se resolvió pacíficamente la crisis de los países socialistas. Por muchas décadas los cristianos habíamos pedido a María la gracia de la conversión en esos países.

Trágicamente la paz todavía no reina en todos esos países:

En los países del antiguo bloque oriental, tras la caída del comunismo, ha aparecido el grave riesgo de los nacionalismos, como desgraciadamente muestran los percances de los Balcanes y de otras áreas próximas.

(Sin embargo, recordamos que en el primer aniversario de esta Carta *Tertio Millenio Adveniente*, los países de la antigua Yugoslavia han firmado un acuerdo de paz. ¡Pidamos al Señor que sea una paz duradera)!

9. *El Jubileo y las Familias*

Es por esto necesario que la preparación del Gran Jubileo pase, en cierto modo, a través de cada familia. ¿Acaso no fue por medio de una familia, la de Nazaret, que el Hijo de Dios quiso entrar en la historia del hombre?

Preguntas para profundizar el texto

En este capítulo hemos leído acerca de la preparación para el Jubileo durante las últimas décadas.

El evento principal eclesial de este siglo fue el Concilio Vaticano Segundo.

También ha habido Sínodos de los obispos, encuentros de las iglesias en cada Continente, cartas encíclicas escritas por los Papas, peregrinaciones de Juan Pablo II y los Años Santos.

Como Juan el Bautista anunció a Cristo, así estos encuentros y declaraciones son un anuncio del Jubileo del Año 2000.

¿Quiénes en tu comunidad se acuerdan del Concilio Vaticano Segundo?
¿Cómo ha cambiado la vida de nuestra Iglesia desde los tiempos del Concilio?

¿Han estudiado alguna de las encíclicas?
¿Qué nos dicen esas encíclicas?

¿Recuerdan Medellín, Puebla y Santo Domingo?
¿Qué efecto han tenido estas conferencias de los Obispos de América Latina en la vida de nuestras comunidades?

¿Han celebrado algún Año Santo en sus diócesis o parroquias?
¿Qué han logrado con estas celebraciones?

CAPITULO IV

LA PREPARACIÓN INMEDIATA

A. La Primera Fase

(Nros. 29 - 38)

Lo que al Santo Padre Juan Pablo II le interesa es formar *un programa específico* para celebrar el Jubileo del Año 2000.

Como va a ser un programa para todo el mundo, ha sido necesario consultar con los responsables de las Iglesias locales. Por eso el Papa tuvo una reunión con todos los Cardenales de la Iglesia.

1. Dos períodos de preparación:

1994 a 1996

y 1997 a 1999

Una primera sugerencia ha sido dividir la preparación en dos partes: primero vendría una *sensibilización*, una **concientización** durante 1995 y 1996: Esta sería la *primera fase*.

La *segunda fase* sería la **preparación intensiva** durante los años 1997, 1998 y 1999:

2. La Primera Fase (N^{os} 31-38): 1994 - 1996

El propósito de la primera fase es prepararnos a todos acerca de la importancia de los Jubileos.

Esta versión popular de la Carta Tertio Milenio Adveniente tiene ese objetivo.

Cristo está al centro de esta preparación. Vamos a recordar lo que son los Jubileos, pero sobre todo vamos a **celebrarlo**:

El Jubileo deberá confirmar en los cristianos de hoy la fe en el Dios revelado en Cristo, sostener la esperanza prolongada en la espera de la vida eterna, vivificar la caridad comprometida activamente en el servicio a los hermanos.

Habr  un **Comité** en Roma para el Jubileo,
y cada Iglesia local tendrá su **Comisión**.

*El Jubileo del Año 2000 quiere ser
una gran plegaria de alabanza
y de acción de gracias
sobre todo por el don de la Encarnación
del Hijo de Dios
y de la Redención realizada por El.*

3. Los temas que vamos a trabajar

En primer lugar
vamos a meditar sobre el misterio
del amor de *Dios nuestro Padre*
que nos ha dado a su propio Hijo.

En segundo lugar
vamos a agradecer a Dios
por el don de la *Iglesia* que nos une.
Y vamos a darle gracias también
por el testimonio de la *santidad*
de tantos hermanos nuestros
que realmente viven como santos.

En tercer lugar
celebraremos el don de la *conversión*:

*el gozo de un jubileo es siempre
de un modo particular
el gozo por la remisión de las culpas,
la alegría de la conversión.*

4. La importancia de la Reconciliación

Este tema de la **reconciliación**
fue tratado por los Obispos
en su Sínodo de 1984.
Además es una realidad muy importante
para nosotros en el Perú
porque hemos vivido tantos años
con la tragedia de la violencia
y que necesitamos reconciliarnos.

Debemos agradecer a Dios
por los tantos dones recibidos,
pero tenemos que actuar con humildad
y no ser triunfalistas.

Pero no es sólo en el Perú
donde se necesita la reconciliación.
Toda la Iglesia tiene que convertirse,

y el Papa dice
que debemos admitir con humildad
cuando sólo nos hemos promocionado
a nosotros mismos pero no a Dios
o cuando hemos causado escándalo.

*La Iglesia asuma
con una conciencia más viva
el pecado de sus hijos
recordando todas las circunstancias
en las que, a lo largo de la historia,
se han alejado del espíritu de Cristo
y de su Evangelio.*

Así lo dijo la Constitución Dogmática
Lumen Gentium (Luz de las Naciones)
del Concilio Vaticano Segundo:

*La Iglesia,
abrazando en su seno a los pecadores,
es a la vez santa
y siempre necesita de purificación,
y busca sin cesar la conversión y la renovación
(Pueden leer esto en *Lumen Gentium*, N^o 8).*

No podemos avanzar al nuevo Milenio
sin reconocer nuestras faltas actuales.

*Reconocer los fracasos de ayer
es un acto de lealtad y de valentía
que nos ayuda a reforzar nuestra fe.*

¿De qué debe la Iglesia arrepentirse?
El Papa dice que hay varios campos
que requieren de la conversión.

5. *La falta de unidad entre las Iglesias*

Uno de los pecados que debemos admitir
es cuando hemos *dañado la unidad
querida por Dios para su Pueblo.*
Trágicamente los últimos mil años
se han caracterizado
por la división y la separación.

La verdad es que a menudo
la culpa por la separación
ha venido además de nuestra propia parte.
Aunque la separación ocurrió hace tiempo,
sigue el peso de la tentación
de agravar las divisiones
en vez de sanarlas.

*En esta última etapa del milenio,
la Iglesia debe dirigirse
con una súplica más sentida al Espíritu Santo
implorando de El
la gracia de la unidad de los cristianos.*

Es cierto que se ha trabajado mucho
en favor de la unidad entre los cristianos
y que sigue siendo una tarea para todos,
pero antes que nada
la unidad es sobre todo un don del Espíritu.

Por lo tanto, en estos años antes de 2000,
debemos hacer un examen de conciencia
y a buscar *oportunas iniciativas ecuménicas*.
Aunque no llegamos a la total unidad
en los últimos cuatro años del milenio,
de todas maneras debemos llegar más cerca
a superar las divisiones entre los cristianos.
Podemos hacer esto con el diálogo y el estudio,
pero el mejor camino para llegar a la unidad
es la oración.

6. *La falta de tolerancia y el uso de la violencia*

Hay otra falta
que debemos reconocer con humildad:
En algunas épocas de la historia
la Iglesia ha usado la violencia
supuestamente en servicio a la verdad.
Pero la verdad que se impone por la violencia
no es verdad.

No podemos juzgar
a los que vivían en el pasado
con los mismos criterios que empleamos
para condenar la violencia de nuestro siglo.
Sin embargo, es cierto que los odios de antes
han creado un círculo vicioso
que sigue afectándonos hasta nuestros días.

Los hijos de la Iglesia que usaron la violencia
han desfigurado el rostro de la Iglesia
que no podía reflejar al Cristo verdadero.
Por lo menos de esta triste realidad
podemos aprender una lección para el futuro:

*La verdad no se impone
sino por la fuerza de la misma verdad,
que penetra, con suavidad y firmeza a la vez,
en las almas.*

(Pueden leer sobre esto
en la declaración sobre la libertad humana

del Concilio Vaticano Segundo
que se llama *Dignitatis Humanae*
que significa «La Dignidad Humana» [Nº 1]).

7. *La indiferencia religiosa y la injusticia*

No basta mirar las faltas del pasado.
Debemos humildemente examinar
nuestra responsabilidad
en los males de nuestra época.
¿Hasta qué punto somos responsables
de que muchas personas
no tengan ningún interés religioso?
Mucha gente de nuestro siglo no cree en Dios,
y muchos no aceptan la dignidad de la persona.
Estas ideas equivocadas
pueden afectar a los miembros de la Iglesia.
Cuando no damos testimonio de nuestra fe,
no reflejamos el *rostro genuino de Dios*.

*¿Cómo no sentir dolor
por la falta de discernimiento,
que a veces llega a ser aprobación,
de no pocos cristianos
frente a la violación
de fundamentales derechos humanos
por parte de regímenes totalitarios?
¿Y no es acaso de lamentar,
entre las sombras del presente,
la corresponsabilidad de tantos cristianos
en graves formas de injusticia
y de marginación social?*

¿La gente conoce y discierne
según las líneas
de la enseñanza social de la Iglesia?

8. *¿Hemos asumido las enseñanzas del Concilio Vaticano II a nuestras vidas?*

¿Leemos y estudiamos la Palabra de Dios
como dice la Constitución *Dei Verbum*
sobre la Biblia?

¿Es la liturgia «fuente y culmen»
de nuestra fe
como dice *Sacrosanctum Concilium*,
la Constitución sobre la liturgia?

¿Promovemos los diferentes ministerios
y carismas

dentro de la unidad de la Iglesia?
como dice *Lumen Gentium*
que es la Constitución sobre la Iglesia.

El año pasado hemos celebrado los 30 años
de la Constitución *Gaudium et Spes*
sobre la Iglesia en el Mundo Moderno.

**¿Hemos mantenido abierto el diálogo
con los hombres y las mujeres
de buena voluntad
para trabajar por la justicia y la paz?**

9. *Testimonio de vida*

Cuando estudiamos la historia de la Iglesia,
descubrimos que creció en los primeros siglos
gracias a la valentía de sus miembros.

Muchos de ellos eran **mártires**:
es decir, dieron su vida por su fe.

*Al término del segundo milenio,
la Iglesia ha vuelto de nuevo
a ser Iglesia de mártires.*

En muchas partes del mundo actual
muchos cristianos
- y no sólo entre los Católicos -
han hecho el supremo sacrificio por la fe.

*Es un testimonio que no hay que olvidar...
En la medida de lo posible
no deben perderse en la Iglesia
sus testimonios.
Es preciso que las Iglesias locales
hagan todo lo posible por no perder
el recuerdo de quienes han sufrido el martirio.*

Hemos tenido mártires en la Iglesia peruana:
laicos catequistas, religiosas y sacerdotes.
Las Iglesias Evangélicas
también han tenido sus mártires
y debemos honrarles como los nuestros.
Sería bello si su sangre
fructificara la unidad de las Iglesias.
Como Cristo dio su vida por todos,
así ellos, a ejemplo de Cristo,
han dado sus vidas para la fe del pueblo.

No sólo con la muerte se puede dar testimonio:
el mejor testimonio se da
por la práctica de la fe, esperanza y caridad.
Estos ejemplos se dan en la vida diaria
y de manera especial en el **Matrimonio**.

10. Los sínodos en cada continente

Llamamos «sínodo» a las reuniones de los obispos en Roma. Se propone ahora tener sínodos de los obispos de cada continente. Los obispos del **Africa** se reunieron en Roma en 1994.

En la reunión de los obispos latinoamericanos que tuvo lugar en Santo Domingo en 1992 se propuso tener un sínodo **panamericano**. Los obispos trabajarían los temas de la evangelización y de la justicia entre las dos partes del continente, el norte y el sur.

Habría otro sínodo para **Asia** para el diálogo entre las grandes religiones del Oriente.

Para los países-islas de **Oceanía** se trabajaría el tema de cómo se adapta el mensaje de la fe a las culturas de los pueblos nativos y cómo su expresión cultural enriquece la evangelización.

Preguntas para profundizar el texto

En esta parte de la carta el Papa nos habla de la preparación para el Jubileo, sobre todo la concientización que debemos realizar este año.

Uno de los temas que más debemos trabajar es la **reconciliación** y la **conversión**:

Los Jubileos existen para el perdón de los pecados, y con humildad debemos admitir nuestra culpa.

El Papa nos propone varias reflexiones:

¿Trabajamos para la unidad de los cristianos?
¿O hemos dado mal testimonio que escandaliza a otros hermanos?
¿Qué podemos hacer para trabajar juntos con los que no son Católicos para conseguir la paz y la justicia?

¿Podemos pensar en ejemplos de personas que han empleado la violencia para imponerse?

¿Nosotros mismos hemos hecho esto
o nos hemos dejado llevar por la venganza?
Si la verdad se debe poner por sí misma,
y nunca por la violencia,
¿cómo trabajamos por la no-violencia?
¿Quiénes sufren más de la violencia
y necesitan nuestra ayuda?

En nuestras comunidades eclesiales
¿hemos estudiado los documentos
del Concilio Vaticano II
y de las Conferencias Episcopales
de Medellín, Puebla y Santo Domingo?
¿Cómo hemos aceptado sus enseñanzas?

¿Conocemos los casos de personas
que han dado la vida por su fe --
es decir, que son mártires?
Cuenten los casos a su comunidad.

¿Cómo pueden ustedes dar un testimonio vivo
desde la vivencia de sus propios matrimonios?

Por fin, si los Obispos se reúnen en Roma
para el Sínodo Panamericano,
¿qué cosa nos interesa que estudien?
¿Qué palabra de aliento esperamos de ellos?
Si participamos con nuestras sugerencias,
estamos avanzando todo el proceso que es
la enseñanza social de la Iglesia.

B. La Segunda Fase

(Nros. 39 - 55)

La preparación desde ahora
tiene como objetivo el inaugurar
la fase preparatoria central:
habrá actividades especiales
para cada año: 1997, 1998 y 1999.
Será una celebración **trinitaria**.

1. *El Primer Año (1997)* *dedicado a Jesucristo*

Se centra en Cristo,
Verbo del Padre,
hecho hombre por obra del Espíritu Santo.
La Encarnación de Jesucristo
es lo que celebramos en el Jubileo.
Vamos a subrayar sobre todo
lo que dice San Lucas en el capítulo 4:

*El Espíritu del Señor está sobre mí
porque él me consagró:
Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres,
a anunciar a los cautivos su libertad
y a los ciegos que pronto van a ver,
a despedir libres a los oprimidos
y a proclamar el año de Jubileo del Señor»*
(Lean Lucas 4, 18 -19).

Además volveremos a celebrar
cómo Jesús nació en Belén de la Virgen María.

*Para conocer la verdadera identidad de Cristo,
es necesario que los cristianos,
sobre todo durante este año,
vuelvan con renovado interés
a la Sagrada Escrituras
y a la liturgia.*

Dentro de la liturgia
daremos especial énfasis
al sacramento del **bautismo**,
porque es la base de la vida cristiana,
como dice San Pablo (Gálatas 3, 27):

*Todos ustedes los bautizados en Cristo
se han revestido de Cristo.*

El bautismo es además
lo que nos une con los cristianos
que no son Católicos

porque todos tenemos un solo bautismo.

De esta manera las actividades para 1997,
Cristo,
la Palabra de Dios
y el bautismo,
serán motivos para promover el **ecumenismo**.

Así se cumplirá el objetivo principal
del Jubileo del Año 2000:

*el fortalecimiento de la fe
y del testimonio de los cristianos.*

Esto se manifestará en nuestra conversión
al Señor y al hermano necesitado.

*El primer año será, por tanto,
el momento adecuado
para el redescubrimiento de la **catequesis**
en su significado y valor originario
de «enseñanza de los Apóstoles»
sobre la persona de Jesucristo
y su misterio de salvación.
(Lean los Hechos de los Apóstoles 2, 42).*

Una manera concreta de animar la catequesis
puede ser por el estudio
del **Catecismo de la Iglesia Católica**.

El misterio de **María, Madre del Señor**,
se va a celebrar durante toda la preparación.
En el año 1997 dedicado a Jesucristo
vamos a meditar sobre la **Maternidad divina**:
que el Verbo se hizo carne (Juan 1, 14).
María es modelo de la fe vivida,
y cuando meditamos sobre ella,
entramos más profundamente
en el misterio de la Encarnación.

2. El 2º Año (1998) *dedicado al Espíritu Santo*

El misterio de la Encarnación de Jesucristo
se realizó por obra del Espíritu Santo,
y es el Espíritu que santifica
a los discípulos de Cristo.
Si queremos celebrar el Jubileo del Año 2000,
será por el poder del mismo Espíritu.
Porque es el Espíritu que actualiza
la revelación de Cristo para nosotros.

El objetivo concreto del año 1998, entonces,
*será el reconocimiento de la presencia
y de la acción del Espíritu.*

Entre los sacramentos
el que más enfatiza el papel del Espíritu
es la **Confirmación**.
Es el Espíritu que da los **carismas** a cada uno
y que concede la **unidad** a todos.

*El Espíritu es también para nuestra época
el agente principal de la nueva evangelización.*

Porque es el Espíritu Santo que
*construye el Reino de Dios
en el curso de la historia
y prepara su plena manifestación en Jesucristo.*

3. **La Esperanza en el Reino de Dios**

El Reino se va dando ahora en nuestro mundo
pero sólo se dará completamente
al final de los tiempos.

Por lo tanto, su virtud característica
es la **esperanza**.

Por la esperanza no perdemos de vista
lo que es nuestra meta final,
pero además nos da el poder

*para el esfuerzo cotidiano
en la transformación de la realidad
para hacerla conforme al proyecto de Dios.
(Lean Romanos 8, 22-24).*

*Los cristianos están llamados a prepararse
al Gran Jubileo del inicio del tercer milenio
**renovando su esperanza
en la venida definitiva del Reino de Dios,**
preparándolo día a día en su corazón,
en la comunidad cristiana a la que pertenecen,
en el contexto social donde viven
y también en la historia del mundo.*

Cuando miramos el final del siglo,
aunque vemos muchas cosas que andan mal,
también existen muchos **signos de esperanza**.
Por ejemplo, hay más esfuerzos actualmente
para conseguir la paz,
la justicia,
la reconciliación
y la solidaridad,
aún entre los países del Norte y del Sur.

También se ven los signos de esperanza
dentro de la Iglesia:
por ejemplo, la importancia que se da
a la creación de una Iglesia de los laicos,
el trabajo por la unidad entre los cristianos,
y el diálogo interreligioso y con la cultura.

Efectivamente, la tarea especial para 1998 debe ser una de estar atentos al *valor de la unidad dentro de la Iglesia*. La Constitución **Lumen Gentium** sobre la Iglesia del Concilio Vaticano Segundo dice que *la unidad del Cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu Santo*. Ya vimos que se va a celebrar a María durante los tres años de preparación. En este año 1998, dedicado al Espíritu Santo, recordamos que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu. Por lo tanto, vemos a María *como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha y mujer de esperanza*.

4. *El Tercer Año(1999)* *dedicado a Dios Padre*

Jesucristo tenía una visión de su Padre y El quiere darnos el don de la vida eterna. La meta de este año y de siempre es que nosotros los cristianos lleguemos a tener la misma visión.

El Evangelio según San Juan (17, 3) nos cuenta lo que es esta visión:

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.

Nosotros como cristianos y toda la humanidad estamos caminando hacia la casa del Padre.

El Jubileo está centrado en Cristo y es como una oración de alabanza al Padre.

Si estamos caminando hacia el Padre, entonces tenemos que **convertirnos**: convertirnos **del pecado** y convertirnos **al bien** que enseña el Evangelio.

Por lo tanto, el sacramento que vamos a celebrar en 1999 será la **Reconciliación** que también se conoce como la **Penitencia**. Sin la reconciliación no puede existir el amor cristiano.

Así como celebramos la fe en 1997 y la esperanza en 1998,

en 1999 celebraremos la virtud de la **caridad**.
(Lean la Primera Carta de San Juan 4, 8 - 12).
En el amor se resume toda la ley cristiana.

5. ***La opción preferencial por los pobres***

Nos dice el Evangelio de San Mateo (11, 5)
que Jesús vino a *evangelizar a los pobres*.
Por lo tanto debemos
subrayar más decididamente
la opción preferencial de la Iglesia
por los pobres y los marginados.

El compromiso por la justicia y por la paz
en un mundo como el nuestro ...
es un aspecto sobresaliente
de la preparación
y de la celebración del Jubileo.

6. ***La cancelación de las deudas*** ***y la deuda externa***

Leamos en el Antiguo Testamento
en el Libro del Levítico (25, 8-28)
que nos describe en detalle
cómo debían ser los Jubileos.
Debemos tomar este mismo Espíritu
y hacernos voz de los pobres.

Una de las maneras más importantes
para celebrar este espíritu del Jubileo,
que nos propone Juan Pablo Segundo,
es el perdón de la **deuda externa**:

Dice que debemos proponer

el Jubileo como un tiempo oportuno
para pensar entre otras cosas
en una notable reducción,
si no en una total condonación,
de la deuda internacional,
que grava sobre el destino de muchas naciones.

7. ***Otras temáticas para trabajar***

Otros temas que debemos reflexionar son:
el diálogo entre culturas diversas,
las problemáticas relacionadas
con el respeto de los derechos de la mujer
y con la promoción de la familia.

Cristo es la revelación del Padre
y El nos revela quiénes somos nosotros
y lo que es nuestra vocación.
Por lo tanto, otros dos compromisos son:

*la confrontación con el secularismo
y el diálogo con las grandes religiones.*

¿Qué significa **secularismo**?

Es cuando el mundo avanza científicamente
pero la gente se olvida de Dios:
cuando las personas se creen autosuficientes
y piensan que no necesitan la religión.
Frente a este desafío
hace falta establecer en este mundo
una *civilización del amor*
que se funda en los valores
de la *paz, solidaridad, justicia y libertad,*
que encuentran en Cristo su plena realización.

El otro tema es el **diálogo interreligioso.**

En este continente casi todos somos cristianos.
Sin embargo, en todo el mundo
los cristianos sólo somos la tercera parte.
No podemos ignorar a los demás.
Dos grupos religiosos muy importantes
con quienes debemos dialogar
y trabajar juntos para un mundo más justo
son los Judíos y los Musulmanes.

También en el año dedicado a Dios Padre,
donde la virtud que celebramos es la caridad,
recordamos que María Santísima
*es un ejemplo perfecto del amor
tanto a Dios como al prójimo.*

Lean la oración de alabanza de María
que se llama el **Magnificat**
y está en el Evangelio de Lucas (1, 46 - 55).
Allí leemos cómo el Señor ha hecho
grandes cosas en ella.

*El Padre ha elegido a María
para una misión única
en la historia de la salvación:
ser Madre del mismo Salvador.*

8. En vista de la celebración

En resumidas cuentas,
los tres años de preparación
miran a un solo misterio:
el de la **Santísima Trinidad,**
*desde Cristo y por Cristo,
en el Espíritu Santo,
al Padre.*

Vamos a celebrar el año 2000
simultáneamente
en Roma
en la Tierra Santa
y en cada Iglesia particular.

Para poder celebrar
que Cristo es el único camino al Padre,
en el año 2000 se va a celebrar en Roma
un **Congreso Eucarístico Internacional**.

Como hizo la primera vez en Belén,
el Señor sigue *ofreciéndose a la humanidad
como fuente de vida divina*,
a través del sacramento de la Eucaristía.

Igualmente, para poder celebrar
el espíritu **ecuménico** del Gran Jubileo,
en el año 2000 se va a realizar
un **encuentro «pan-cristiano»**,
es decir para todas las personas del mundo
que quieren ser discípulos de Cristo.

Lo importante es no desaprovechar
el gran reto que significa el Jubileo.
Esta tarea no es para unos cuantos
sino que está en manos de todos.

Preguntas para profundizar el texto

En esta sección de la Carta sobre el Jubileo
el Papa nos habla de la **preparación inmediata**
para el año 2000.
Va a ser una celebración trinitaria.

El año 1997 se centra en **Jesucristo**
Celebramos el sacramento del **bautismo**.
La virtud señalada será la **fe**,
y las actividades especiales van a ser
el **ecumenismo** y la **catequesis**.

El año 1998 se centra en el **Espíritu Santo**:
Celebraremos el sacramento de la **confirmación**.
La virtud señalada será la **esperanza**,
y las actividades especiales van a ser
buscar los signos de la esperanza
que nos indican el **Reino de Dios**
y trabajar para la **unidad de la Iglesia**.

El año 1999 se centra en Dios **Padre**:
Celebramos el sacramento de la **reconciliación**.
La virtud señalada será la **caridad**
y las actividades especiales van a ser
la opción preferencial por los pobres
y **el compromiso por la justicia y la paz**.

A través de los tres años de la preparación,
vamos a recordar a María Santísima,
llamada por el Padre
que por obra del Espíritu Santo
es Madre de Jesucristo.

Son muchas las actividades propuestas
y seguramente tendremos que escoger entre todas
algunas para trabajar en nuestra comunidad.

¿Podemos formar una comisión de liturgia
para hacer la catequesis
acerca del
bautismo,
la confirmación
y la reconciliación?

¿Podemos organizar alguna campaña
en defensa de la vida y de los derechos humanos
e invitar a los miembros de otras iglesias
para trabajar juntamente con nosotros?
Esto es lo que significa el **ecumenismo**.

¿Cómo podemos alentar la esperanza
para que todos crean
en la venida del Reino de Dios?
¿Cómo podemos trabajar
la opción preferencial por los pobres
y el compromiso por la justicia y la paz?

Una de las grandes problemáticas
que tiene que ver con la justicia
es el asunto de la deuda internacional.
En CEAS, por ejemplo,
estamos trabajando la cuestión
de canje de deuda por inversión social.
¿Se puede concienciar
a las comunidades cristianas sobre esto?

Hay muchas maneras para prepararnos,
y el Papa nos pide
que nos abramos a la gracia del Espíritu
para que cada comunidad cristiana
pueda asumir la tarea del Gran Jubileo.

CAPITULO V

Conclusión

Jesucristo es el mismo... siempre

(Carta a los Hebreos 13,8)

Nros. 56-59

1. *El Jubileo es como una Parábola*

¿Recuerdan la parábola del **grano de mostaza**?
Léanla en el Evangelio de San Mateo (13, 31-32).
En los últimos 2000 años
la Iglesia ha crecido como una pequeña semilla
hasta llegar a ser un árbol grande.
Este árbol ahora cubre a toda la humanidad,
aunque no todos son miembros de la Iglesia.

Otra parábola en el Evangelio de San Mateo
es la de la **levadura** (13, 33).
*Cristo, como levadura divina,
penetra siempre más profundamente
en el presente de la vida de la humanidad
difundiendo la obra de la salvación
realizada en el Misterio pascual.*

Como dice el texto de carta a los Hebreos
con el cual empezamos esta conclusión,
Cristo entra también
en nuestro pasado y nuestro futuro.

2. *La Evangelización en todo el mundo*

Por lo tanto, la misión de la Iglesia
ha seguido desde el tiempo de Cristo
hasta el día de hoy.
En los primeros siglos
ocurrió la evangelización de **Europa**.
El anuncio del Evangelio en **Asia**
empezó durante el primer milenio.
Hace 500 años llegó la evangelización
a nuestro continente americano.
Aunque hubo misiones en el **Africa**
desde el principio,
la actividad misionera en ese continente
creció mucho recién hace un siglo.
Desde la caída del comunismo en Europa del Este
esos países ahora son nuevas tierras de misión.

Para el Concilio Vaticano Segundo
la misión de la evangelización fue importante,
y los obispos escribieron un documento

que se llama **Ad Gentes**
que significa «La Misión a los Pueblos».

Los últimos Papas han hablado sobre el tema:
Pablo VI escribió **Evangelii Nuntiandi** en 1975
o sea, «La Evangelización de los Pueblos».
Juan Pablo escribió **Redemptoris Missio** en 1990
que significa «La Misión del Redentor».

Lean los Hechos de los Apóstoles (17, 16 - 34):
En ese texto escuchamos cómo el Apóstol Pablo,
en la ciudad de Atenas
en el país de Grecia
en un sitio que se llamaba el **Areópago**,
evangelizó a los que no creían en Cristo.
Dice Juan Pablo II que hoy en día
aún hay muchos «areópagos» para evangelizar:
tenemos que llevar la palabra de Cristo
a las culturas de nuestro mundo
y a la política y la economía también.

3. *Los jóvenes* *como los agentes de la Evangelización*

¿Quiénes son los agentes de la evangelización?
Los **jóvenes** que han nacido en este siglo
serán los evangelizadores luego del año 2000.
Recuerden el diálogo de Cristo con el joven
en el Evangelio de San Mateo (19, 16):

*Cristo escucha a los jóvenes,
como escuchó al joven que le hizo la pregunta:
«¿Qué tengo que hacer de bueno
para conseguir vida eterna?»*

Y Cristo invita a los jóvenes de hoy
para la misión de la evangelización
para hoy y para mañana
y hasta el fin del mundo.

El Papa termina la carta sobre el Jubileo
recordando una vez más a **Gaudium et Spes**,
la Constitución Pastoral
sobre la Iglesia en el Mundo Moderno
del Concilio Vaticano Segundo:

Cristo sigue dándonos la fuerza de su Espíritu
para que cumplamos nuestra vocación histórica
de ser cada vez más humanos:
porque

*la clave,
el centro
y el fin de toda la historia humana
se encuentran en su Señor y Maestro.*

Desde Cristo la Iglesia puede cooperar
en el *descubrimiento de la solución*
de los *principales problemas de nuestro tiempo*.

El Papa llama a las comunidades cristianas
a abrirse al Espíritu
para discernir cómo celebrar el Jubileo
y encomienda esta gran tarea
a la intercesión de María,
Madre del Redentor.